3 1761 08714050 5

A partir del presente volumen, todas las obras en verso que integren la Biblioteca Andrés Bello *irán en este formato.*

Editorial-América.

IMPRENTA DE JUAN PUEYO
LUNA, 29, TELÉFONO 14-30.—MADRID

CANCIONERO DEL AMOR INFELIZ

OBRAS DEL AUTOR

VERSOS

I. *Patria* (poema). Caracas, 1895. (Agotada.)
II. *Trovadores y trovas*. Caracas, 1899. (Agotada.)
III. *Pequeña Opera lírica*. Madrid, 1904. (Agotada.)
IV. *Cantos de la prisión y del destierro*. París, 1911.
V. *Cancionero del amor infeliz*. Madrid, 1918.

NOVELAS Y CUENTOS

VI. *El Hombre de Hierro*. Madrid, 1917. (3.ª edición.)
VII. *El Hombre de Oro*. Madrid, 1916.
VIII. *Cuentos de poeta*. Maracaibo, 1900. (Agotada.)
IX. *Cuentos americanos*. París, 1913. (3.ª edición.)

CRÍTICA

X. *Letras y letrados de Hispano-América*. París, 1908.
XI. *Grandes escritores de América*. Madrid, 1917.

HISTORIA Y SOCIOLOGÍA

XII. Notas á las *Cartas de Bolívar*. París, 1913.
XIII. *La evolución política y social de Hispano-América*. Madrid, 1911.

OTROS LIBROS

XIV. *La lámpara de Aladino*. Madrid, 1915.
XV. *Más allá de los horizontes...* Madrid, 1903.
XVI. *Judas Capitolino*. París, 1912.

EN FRANCÉS

XVII. *Contes Américains*. París, 1903.
XVIII. *Au-délà des horizons...* París, 1908.

LS
B6416c

BIBLIOTECA ANDRÉS BELLO

R. BLANCO-FOMBONA

CANCIONERO
DEL
AMOR INFELIZ

282295
2 33

EDITORIAL-AMÉRICA
MADRID

CONCESIONARIA EXCLUSIVA PARA LA VENTA:
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LIBRERÍA
FERRAZ, 25

MANFRED. I loved her, and destroy'd her!

WITCH. With ty hands?

MANF. No with my hands, but heart, which broke her heart;
It gazed on mine, and wither'd. I have shed
Blood, but not hers—and yet her blood was shed;
I saw—and could not stanch it...

BYRON: *Manfred*, Scene II.

—¡Un libro de versos! ¡Un libro de versos de amor! exclamará, despectivo, el comerciante ó el matemático, ó cualquier opilado zascandil.

La sensibilidad de estos hombres, aun cuando no siempre sea córnea, va por otros caminos.

—¡Tántos se han escrito! ¡Tántos se escribirán! dirá, benévolo y escéptico, el filósofo, en quien pensar priva sobre sentir. Y que olvida que si Platón desterraba á los poetas de su República, debió condenarse él, el primero, al ostracismo.

—¿Para qué versos, máxime versos de amor? preguntará el utilitarista empedernido, que tiene por ojos dos esterlinas, ó el panúrgico politician, *figurón de gelatina que carece de espinazo, ó cualquiera otro tipo trófico de los que sienten con el vientre, de esos para quien—como para los niños recién nacidos y para los animales—todo impulso vital proviene de un propulsor único: el estómago.*

Pero existen otros hombres sobre la tierra, además de

los rocallosos, de los escépticos, de los utilitarios, de los estomacales. Existe algo más que los charlatanes é incomprendedores. Existen seres para quienes una puesta de sol tiene su mérito, lo mismo que un son de tiorba; para quienes una lágrima, sobre todo si es bien llorada, sobre todo si es de mujer hermosa ó si mujer hermosa la arranca, tiene su encanto.

Con todo, parece ridículo, y tal vez lo sea, el que un hombre, pasados los veinte años, se entretenga en escribir—y publicar—versos de amor. ¿A qué madrigalitos cuando se lleva el corazón macerado por la vida? Pero, así como hay cerebros de cuero ó piedra, hay corazones resistentes. Los hay que conservan, á pesar de la vida, cierta frescura y sensibilidad juveniles.

Perdonad que haya conservado el don de las lágrimas alguno de estos corazones que, según parece, no tienen ya derecho á la ternura.

Impresiones intensas provocan la reacción correspondiente. El hombre vulgar llora á las sensaciones penosas. ¡Qué mucho que el poeta, sacudido por el dolor, después de llorar como todo el mundo, llore también como puede y sabe hacerlo: en elegías, en versos ó lágrimas líricas!

Parte un día, inesperadamente, de la vida, dejándonos

llenos de estupor, mujer á quien amamos. En vano fué implorarle, al ver que se alejaba, rumbo á lo ignoto, destrozando un sueño de ventura:

Fate che questo sogno
duri ancora. Vi prego, rimanete.

Sabemos ¡ay! que no levanta arcangélico vuelo hasta perderse más allá de Saturno y sus anillos de oro, tras la felicidad que va á encontrar, sino que, prefiriendo ser última entre los vivos que primera en el reino de las sombras, como el personaje homérico, navega tierra adentro, hacia la nada, en su negra barquilla. Sabemos que en podre se convierte la divina escultura humana y que por aquella boca donde anidaron tantas frases risueñas y espirituales reptan gusanos. Sabemos que, más hermosa y más desvalida que Proserpina, no podrá esperar otra redención sino la del recuerdo.

¿No la recordaremos piadosa y líricamente los que la amamos, por temor de berroqueños, charlatanes é incomprensivos?

⊠

Se recogen en este Cancionero del amor infeliz *los poemas—de mérito muy desigual—que inspiró en distintas épocas la mujer á quien la obra se consagra. Salvo* Canción del destierro, *traducida de Coppée, y dos estrofitas tituladas* Al partir—*anteriores una y otra composición á la fecha en que el autor conoció á la muchachita de catorce años que desde entonces fué su novia y, andando el tiempo, su mujer—, los demás poemines pertenecen al cancionero que ahora integran. Ambas piezas corresponden á momentos idílicos muy semejantes á los que aquí rememoran. Si no estuvieran escritas, hubiera sido necesario escribirlas.*

Cuanto al título de la obrilla, convengo en que resulta un poco arbitrario, á juzgar con criterio de preceptistas: no todas son canciones en este Cancionero. Los académicos tendrán razón, según su modo de apreciar las cosas; yo, según el mío. No insisto.

Cuando se habla, en estos versos, de amor, de dolor y de muerte, no se trata de ficciones retóricas, sino de realidades muy reales. No me extrañará que parezcan fríos á los que, fríos ellos mismos y mintiendo afecciones, calientan el verbo

á rojo blanco para con una romántica y aparatosa retórica de fuego cubrir la nieve del corazón. A esta clase de escritores contra-volcanes (fuego sobre nieve, en vez de nieve sobre fuego) no pertenece el autor, ni acaso pertenezcan los poetas de veras. "¿Qué cosa es un poeta?", preguntóse Kierkegaard, y él mismo se repuso: "Un hombre infeliz que oculta graves penas en su corazón, pero cuyos labios están de tal suerte conformados que el suspiro y el grito, al pasar por ellos, los vuelven sonoros como un bello instrumento. Su destino es análogo al de aquellos desdichados que, luego de encerrarlos en el toro de Falaris, los atormentaban á fuego lento, y cuyos clamores llegaban á los oídos del tirano convertidos en suaves músicas."

Releyendo el Cancionero del amor infeliz *he advertido, ¡con qué pesadumbre! que me dolía á menudo de mí propio y no de la negra suerte de aquella á quien se elevan estos altares líricos. ¿Por obra de qué oscuro y odioso sedimento psicológico, me decía, aparezco yo—ó yo también—en el ara? Luego pensé cómo, en última análisis, ella exclusivamente radia y triunfa: dolores, ¿quién los produjo? La queja no resulta egoísmo, sino férvido homenaje.*

Cuanto á longitud ó dimensión de este Cancionero, recordaré las palabras dichas ó repetidas por Lafcadio Hearn

en alguno de sus libros amarillos, evocadores del todavía misterioso Oriente: la materia de que se compone sirve de excusa á su pequeñez.

Además, cada vez pienso con más ahinco que garrulería y frondosidad, máxime en verso, ameritan mordaza y podadera, y que el ideal será un día el de Peter Altenberg, el más escueto laconismo: una página, una frase, una palabra.

R. B.-F.

I

INQUIETUDES DEL ALMA SOLA

I

EL CAMPO

Todos opinaban:

—Es un sitio ameno:
grutas encantadas, fuentes cristalinas,
árboles copudos, risueñas colinas,
trigales de oro, campañas de heno.

Si corréis al campo, de rosales lleno,
veréis, en las claras horas matutinas,
bañarse en las fuentes náyades y ondinas,
el muslo azahares, magnolias el seno.

—Partí una mañana de hastío, inclemente,
como tras la Bella-del-bosque-durmiente
hacia el suspirado país de ilusión.

Pero ¡qué vislumbro! Las campiñas muertas,
las fuentes sin agua, las náyades yertas...
Ese triste páramo, ¿no es mi corazón?

II

A LA NOVIA POR VENIR

When you really want love you will find it waiting for you.

WILDE.

Oh, tú, flor de esperanza!
¡Tú, la que has de venir para la alianza!
¿Qué tardas? ¿Dónde estás? ¿Cómo no vienes?
¡Ay, blanquerán los rizos de mis sienes
y ya no podrá ser! Te busco cerca,
lejos, al Norte, al Sur. Dime, ¿qué alberca
refleja el par de soles de tu cara?
Iré á su fondo, aunque en el fondo ahogara
con mi vida el futuro de sonrisas.

Piensa en las frescas y traidoras brisas
que pueden inducirme á yerro cuando
un nombre que no el tuyo susurrando
me enamore de un nombre que no el tuyo.
Esta noche de Abril radia el cocuyo
y florecen los campos. Es la hora.
Los cielos pinta ya rosada aurora.
Mira el volar del polen y del beso;
aquí te aguardo, orillas del Permeso,
cantando una canción. La sangre apremia.
Ven, Azucena, Rosa, Juana, Eufemia.
Advierte que futuros paladines,
hombres de presa y canto, no malsines,
aguardan en el tiempo y en la nada
el caer de mi orgullo á tu mirada.

III

LA CASA VACÍA

Como una casa vieja yace mi alma,
triste casa vacía, llena de angustia;
ya no susurra al céfiro la antigua palma,
y la mata de rosas blancas se mustia.

La gárrula fontana ya no borbota,
el monograma en oro perdió la reja,
y la desierta jaula no se alborota,
y lágrima de lluvia llora una teja.

Claudicante casita blanca y en ruinas
que maltrecha te apoyas al pie del Ávila;
que en lugar de turpiales, ves golondrinas,
y en lugar de gladiolas, pencas de sávila;

Si algún día un palomo posa en tu alero
con su paloma blanca como una flor,
acoge en tus tejados á ese viajero...
y ya que á nadie sirves, sirve al amor.

IV

¿POR QUÉ?

Por qué no escribo al viejo compañero
la carta prometida?
¿Por qué la pluma al borde del tintero
abandono en seguida?

¿Por qué cierro el volumen de poemas
sin concluir el canto?
¿Por qué no admiro las nocturnas gemas
de la noche en el manto?

¿Por qué el insomnio, la inquietud, el vano
deseo, las quimeras dolorosas?
¿Por qué este suspirar, por qué el temprano
hastío de las cosas?

V

ENDECHA

Se quejan almas que no sufren
y prostituyen el dolor.
¿Cómo expresar que peno y lloro?
Mis lágrimas no son de amor.

No me lamento de traiciones,
—desengañarse ya es sufrir—
ni de pobreza ni de envidia.
¿Por qué, Señor, quiero morir?

Esta inquietud vaga y latente
que rimo, en vez de sollozar,
proviene acaso de que sufro
porque no tengo á quién amar.

II

AMANECER DE AMOR

I

LA VISIÓN EN EL JARDÍN Y DENTRO DEL ALMA

Cómo pudo pasar? ¿Es un recuerdo,
un sueño, una ilusión? Pero ¡ay! en vano
—ilaciones quiméricas—me pierdo
en desflecar las brumas con la mano.

La vi del mirador y ya fué esclava
mi paz. Y la visión junto á la puerta
del jardín se detuvo. Penetraba
no en el jardín, sino en mi alma abierta.

¡Oh, clara noche azul, rubia de estrellas!
¡Oh, jardinito de gladiolas rojas!
¡Arena blanca de imprimir sus huellas
la viera Diana entre las verdes hojas!

¿Fué un bien? ¿Acaso un mal? Sentí que dijo
elocuente la sangre de mis venas
cuando me vió meditabundo, rijo:
«Cómo es dulce el tañer de las avenas,

la flor de lujo, el vino y el vagueo,
y de las Horas ignorar la huída...
echa una brasa más á tu deseo;
riega de amor el árbol de la vida.»

II

ENFERMASTE MI ALMA

ENFERMASTE mi alma de tristeza
y la siembras de oscura poesía;
discurre la fontana de terneza
entre jaras de azul melancolía.

Si está en tu mano el medicar, sé buena,
arranca esa maleza de dolor,
y que surja la dicha de la pena
como una mariposa de una flor.

III

INVITACIÓN AL AMOR

Como Jesús, amor da vista al ciego,
voz á los mudos, piernas á los cojos,
y hace vibrar un misterioso fuego
en los dormidos é ignorantes ojos.

Como el Rey Midas, el amor convierte
en oro (y hermosura) lo que toca;
Moisés, azota el berrocal inerte,
y surgen manantiales de la roca.

Tu corazón era un erial; vivías
no entre rosas de amor, sino entre tojos.
Estabas en tinieblas. No sabías
todo el poder de tus divinos ojos.

Abre el alma al amor, porque mañana
será muy tarde; y triste, arrepentida,
habrás visto pasar, cual sombra vana,
lo único bueno y dulce de la vida.

IV

MAL DE AMORES

Amor? La visita nocturna,
el parloteo en la ventana,
mientras la madre taciturna
sueña en los nietos de mañana.

Celos de todo, sin distingo,
¡cáliz de hiel tan voluntario!
ramo de flores del domingo,
y el regalito del canario;

inquietud, suspiros, quimeras,
que interrumpen nuestra labor;
horas de dicha pasajeras
y largas noches de estupor.

¿Amor? Pesares que no cura
sino la voz de la sirena,
los blancos brazos, la ternura
de la que causa nuestra pena.

Pero ¡ay! un día la voz suena
de otro modo á nuestros oídos;
los blancos brazos son cadena;
adiós, romances de miel, idos.

¿Qué fué de celos, planto y duda?
¿Dó está la divina aflicción?
¿Es ella, nosotros quien muda?
¿Qué pasa en nuestro corazón?

V

MENSAJE

Flor de América, amada, al través del Atlántico,
vuela á ti—mira al cielo—como un ave, mi cántico.
En sus alas te lleva un mensaje romántico.

¿Estarás, cuando llegue, de tu cofre escondido
releyendo las cartas, con el pecho oprimido,
y pensando en el novio á deshora partido?

¿Vas al campo? ¿Atraviesas en tu overo los prados?
¿Ves ordeñar? ¿Echaron á pacer los ganados?
¿Recentales y chivos triscan alborotados?

¿Caen mangos de oro picados de azulejos?
¿Pasa nube estridente de pericos al lejos?
¿Los chupa-flores lanzan metálicos reflejos?

¿Deshojas margaritas? ¿En vago anhelo utópico
ves nevar los jazmines sobre el estanque hidrópico
durante la modorra de la siesta del trópico?

¿Escucharás, si es noche, que la turiara canta
como en árabe cuento; y como si la planta
tuviese una invisible, melódica garganta?

¿Te quedaste en la urbe? ¿Cruzas la calle aprisa?
¿Ensayas, al espejo, la gracia de tu risa
para el próximo baile ó el salir de la misa?

¡Quién lo supiera todo: lo que ves; lo que piensas...!
Pero el mensaje escucha: melancolías densas
Ensombrecen mi alma. ¡Qué pueriles! ¡Qué intensas!

Temo que llegue un día cuando mi pensamiento
no vuele á ti, más rápido que las alas del viento,
á arder, como granito de mirra, en tu aposento.

Temo que llegue un día cuando ya no me turbe
tu paseo en el campo, tu baile de la urbe,
ni el ignorar la idea que tu cabeza curve.

Temo que llegue un día cuando mi corazón
¡oh, amada! te sorprenda sin temblar de emoción;
é indiferente busque tu nombre en mi canción.

VI

ELEGÍA DEL RETORNO

Aquí estoy ya. Diviso del cuartucho
la vieja tapia del jardín frontero;
concertante de pájaros escucho
que celebran la vuelta del viajero.

Los «pensamientos» anhelosos miran
con sus ojos violados y doncellos;
repican las campánulas; y estiran
las azucenas los nevados cuellos.

—¿Cómo te fué?—pregunta la rampante
trinitaria, y la tímida violeta;
y el chorro de la fuente, y la silbante
brisa. Todos cuestionan al poeta.

Y yo á mi vez pregunto: ¿la rosada
y divina figura, en dónde, en dónde?
¿por qué no cruza el carmen la hamadriada...?
El escaño vacío me responde.

Balancea su esbelta aristocracia
el sauce melancólico y silente,
cierra su verde parasol la acacia
y se cubre de lágrimas la fuente.

III

SEPARADOS POR LAS REJAS DE LA PRISIÓN

I

EL VUELO DE PSIQUIS

Me abruma el calabozo. Cruzan mi alma inquieta
pensamientos obscuros;
y rómpense, al abrirse, mis alas de poeta,
contra los cuatro muros.

En sepulcro ¡y viviente! ¡Son eternos los días
y las noches eternas!
Las Penas me acompañan. En mi torno hay espías
y grillos en mis piernas.

Pero al cerrar los ojos: (luz, campo, cielo) miro
romperse las cadenas;
y al brazo de mi novia en el jardín respiro
magnolias y verbenas.

Gozo el aire, las nubes, y el chorro del estanque
frescor como mi amada...
Alguna cosa es bueno que el Déspota no arranque
ni tenga encadenada.

II

CANCIÓN Y LUNA

Diana su blanca lluvia de azucenas
llueve sobre la tétrica Rotunda,
y de añoranza el corazón inunda,
pérfida más que canto de sirenas.

Un presidiario entona cantilenas
al son de la guitarra gemebunda.
Una lírica lágrima errabunda,
falsa quizás, traduce fiel mis penas.

Después, la noche su quietud opiada
brinda al recluso, de morriña opreso,
y al influjo magnético del hada

cándida, sueña el saturnino preso
ceñir el brazo á la cintura amada
y en corales de miel gustar el beso.

III

LA VISIÓN

Olor de rosas y batir de alas
me despertaron en la celda umbría.
Me despertaron, no; que no dormía.
Pésima noche entre mis noches malas.

—¿Quién eres, di, le pregunté, que exhalas
tal fragancia y frescor, Epifanía?
Tomó en sus manos la cabeza mía
de pelo en greñas y de barbas ralas.

Giró la vista en torno al calabozo;
creí escuchar un íntimo sollozo,
y nada... la visión desparecía.

Algo llevóse y algo me dejaba.
Me incorporé sobre el jergón. ¿Soñaba?
Era... la que era. ¡Y no la conocía!

IV

EL MADRIGAL DE LAS LÁGRIMAS

¡Qué días tan largos!
¡Qué noches tan lentas!
El tiempo no corre,
¡y dicen que vuela!

Sábanas mordidas,
violáceas ojeras,
lapicero roto,
cales de la celda,

pedid á los pájaros
de antiguas leyendas
la voz encantada,
las alas de flecha.

¡Volad y decidla
cuán mi vida es tétrica!
Que, si apuro, es lágrimas;
si devoro, penas;

que el dolor aúlla
á mi cabecera;
que apagan mi lámpara
soplos de tormenta;

que, sin sus amores
y en cárcel, comprenda
¡cuántas penas caben
en tan chica celda!

La hallaréis, si es día,
regando macetas,
ó al piano, ó que borda
petunias de seda;

si la prima noche,
junto á la candela,
en torno á la madre,
la vista al poema.

Mas... tened el ímpetu,
silenciad mis penas;
lágrimas no empañen
sus pupilas negras.

Decidla que pasa
mi vida risueña;
que las ilusiones
doradas me alientan;

que mi negra noche
no es noche ni es negra,
porque en mi covacha
su imagen destella.

No quiero que el llanto
moje su poema,
ó la partitura,
ó la flor de seda.

Aunque, preso, triste,
sus lágrimas fueran
bálsamo á mis úlceras,
y á mi noche, estrellas.

V

PALOMITA MENSAJERA

Sobre un arco, en la prisión,
cayó un copito de nieve:
es una paloma breve,
blanca como una ilusión.

Viene del cielo turquí,
abre su pico de rosa
y me dice, cariñosa:
—Está buena y piensa en ti.

IV

SEPARADOS POR EL DESTIERRO: LAS PRIMERAS ANGUSTIAS

I

AL PARTIR

Estreché sus quince años;
besé la boca de flor
y los cabellos castaños,
junto al viejo mar cantor.

—Piensa, amada, en el amante;
no me quieras olvidar...
Y cayó una estrella errante
en la copa azul del mar.

II

LA NOVIA EN LA PLAYA

Entre la mar de zafiro
y la cumbre de esmeralda,
la postrer cosa que miro
es la nieve de su falda.

Mi vida, alegre locura,
hoy ya con nada se alegra:
¡aquella nieve tan pura
dejó una sombra tan negra...!

III

RECORDANDO

La mano en la mejilla y en llanto el pensamiento,
á la borda sombría del vapor...
La voz del mar, la música del viento,
á babor, á estribor.

—Adiós, me dijo, trémula y divina,
y á la orilla del agua echó á llorar...
¿Quién pasa? Una figura femenina
regando carcajadas sobre el mar.

IV

LO INEVITABLE

TENDRÁS valor?, pregunta al joven el anciano.
En el destierro toda comida amarga;
todo camino es duro; toda hora de penas.
—Como el árbol, erguido, veré la racha.

—¿Tendrás valor, mancebo? Para el hombre en exilio
toda diestra de prójimo se torna en garra.
El odio, la calumnia te zuzarán sus perros.
—La alquilona traílla no muerde, ladra.

—¿Y cuando entre las brumas del tiempo y del espíritu
recuerdas tus azules, bellas montañas;
tu madre, tus hermanos, tus mejores amigos...?
—Entornando los ojos veré mi patria.

—Cuando en noches de luna, amorosas parejas
mires, que dan al viento risas y charlas,
tu corazón de amante, ¿quedará indiferente?
¿no lanzará un suspiro, no dirá nada?

¿No evocará el recuerdo de unos divinos ojos
y de una cabellera longa y castaña?
El mozo no responde. Sus pupilas se nublan.
—Vete, le dice el viejo. Ya conoces las lágrimas.

V

CANCIÓN DEL DESTIERRO

(De Coppée.)

Tu porvenir se iluminó de súbito,
¿recuerdas, desterrado?
Su mano palpitaba entre la tuya
como un pájaro.

Tu alma de proscrito se entreabría
á una luz bienhechora;

y aspirabas su aliento, lo aspirabas
como una rosa.

La adorada gentil partió. La noche
te cerca, desterrado.
Tú sabes que amor vuela de los pechos
como un pájaro.

El ala de la duda ya golpea
tu frente melancólica.
Tú sabes que un afecto se marchita
como una rosa.

V

SEPARADOS POR EL DESTIERRO: IMAGINACIONES DEL SOLITARIO ATRIBULADO

I

LA JACA DE DON AMOR

Iba el doncel don Amor
por tierras del extranjero
cruzando temido bosque,
en una noche de invierno.

Cabalga potranca nívea
que luce rubio lucero
de oro sobre la frente...
Don Amor va muy risueño.

¡Qué oscuridad! Frías ráfagas
sacuden el bosque negro;
y parece que en la sombra
gritan lobos, graznan cuervos.

Don Amor á nada teme,
don Amor va muy contento;
se llama Ilusión su jaca
blanca, y el rubio lucero
de la frente, iluminando
va el sendero.

⊠

De súbito, por la espalda
y en la sombra silba plomo,
y la jaca rueda herida
y agonizante, en el lodo.

Don Amor, estremecido
de espanto, implora socorro:
el silencio le responde
en medio del bosque lóbrego

Y en el sombrío desierto
pudo distinguir tan sólo
que se escurría de prisa
un nocturno matrimonio:
la Perfidia y el Olvido...
La jaca murió en el lodo.

II

EL CUCHILLITO DEL HADA

ó

EL CORAZÓN DEL AMANTE

Al oir el Hada torvos refunfuños
preguntó al quejoso:
—¿Por qué macilento
levantas los ojos, te muerdes los puños,
y das tus cabellos y quejas al viento?

Turbado en sus penas y en sus solitudes
irguióse furente el mozo canijo;
mas vió la encantada vara de virtudes,
reportóse, y dijo:

—Sufro porque añoro,
sufro porque adoro,
sufro porque ignoro.
Sufro porque vivo lejos de mi novia,
y á mi vida faltan aliento y sedante;
porque horrible duda mi espíritu agobia:
¿es fiel al recuerdo y amor del amante?

Placeres, riquezas, de todo me río:
ni fáciles bellas, ni torres de oro;
saber sólo ansío
que su pecho es mío
y que fiel me ama como yo la adoro.

—Tendrás, dijo el Hada, la atroz certidumbre,
leerás en su alma como en libro abierto;
mas oye y no olvides: pierde la costumbre
de querer ver almas é inquirir lo cierto.

Toma este cuchillo—plata y oro—y dalo
á tu novia. El día que la sangre tiña
la hoja, te engaña...
Recibió el regalo
y escribió á su novio la adorada niña:

... Con el cuchillito partí una manzana
y al punto la hoja se tiñó de grana;
de la roja fruta la sangre corría,
¡y con qué emoción
vi que nuevas formas la fruta asumía
y que parecía
como un corazón!

III

EL TRIUNFO DEL DOLOR

Ya no soy el que era. Despareció el arranque
de generosa irreflexión;
al chorro de la gárgola, el sueño del estanque
sucede, la calma á la acción.

Adiós, triunfos del ágora y brillantes quimeras,
cantos de frescor juvenil,
amores donjuanescos, viajadoras galeras,
prosas de hierro y de marfil.

Me traiciona la vida. Protervia y desengaños
colmaron mi copa de hiel.
Mi corazón se muere en cruz. Tengo cien años.
¡Qué pronto! Ya no soy aquel.

IV

NUEVAS ILUSIONES

Mi alma... ¡Y qué visiones! El tifón de la guerra
dejó su huella carmesí.
Entre arbustos chafados y casucas por tierra,
salpicaduras de rubí.

El acequia sin agua, sin frutales el huerto;
y al pie de florido balcón,
esparcida la crencha, desnudo, blanco, yerto,
el cadáver de una Ilusión.

Y dos buitres de ébano sobre la ebúrnea presa
que yace, los brazos en cruz,
pican la flor del labio, los pezones de fresa,
y las pupilas de abenuz.

Sangrisalpican todo. Y mientras que su hambre
sacian, en cuerpo de azahar,
de las gotas de púrpura rompe fúlgido enjambre
de mariposas, á volar.

VI

LA REUNIÓN

I

IDILIO

Bruma de perlas, rota... Lamparitas
de oro, en el azur;
y la luna segando margaritas
con su naciente y pálida segur.

El alma de Chopin llora en el piano...
la doliente canción
surge amorosa de la blanca mano,
y muere en la penumbra del salón.

La soledad en torno. Un capitoso
aroma de azahar;
tendido en la otomana el perezoso,
y la ventana abierta sobre el mar.

II

EL VENENO DE LA SORTIJA

Qué prefiero en ti, qué admiro
como tu mejor encanto?

¿Serán tus divinos ojos,
semioscuros, semipardos,
llenos de luz y misterio,
pestañudos y románticos?

¿Será tu cabeza erguida?
¿Será tu pelo castaño?
¿Tu nariz, tu frente helénicas;
la frambuesa de tus labios;
tu breve talle de avispa;
tus lindos senos enanos;
tus orejas como joyas
ó la joya de tus manos?

¿Será tu estatura prócera;
serán tus muslos elásticos,
tus finos y ágiles pies,
tus finos y ágiles brazos,
tu piel de jazmín moreno...?
¿Cuál es tu mejor encanto?

Ni tus ojos, ni tus senos,
ni tu boca, ni tus brazos,

constituyen por sí solos
el hechizo y el milagro;
el milagro y el hechizo
es tu cuerpo iluminado
por el rayo de tu espíritu
siempre fino, siempre cáustico.

¡Así triunfas! Así eres
como anillo repujado
por Benvenuto Cellini:
la gema porta debajo
unas gotas de veneno
en el oro cincelado.

III

SONETÍN DE LA MALA LECTURA

Quell giorno più non leggevammo avante.

ALIGHIERI

En tu cara de lucero
siguen mis ojos de amante,
ávidos, el entrevero
de líneas de tu semblante.

Tu cara es un libro nuevo,
no aquel que yo conocía.
¿Comprenderé? Ya me atrevo
con su audaz filosofía.

¡Ay, á la primera hoja
veo tu boquita roja
y cierro el libro estupendo

ante la fresa madura!
y no sigue la lectura,
ó aunque siga, no comprendo.

IV

LA ETERNA JUSTA

Corríamos á casa con una sed que apenas
calman coloquios íntimos en la noche de amores;
la sangre, toda llamas, urgía en nuestras venas,
y yo te respiraba como un ramo de flores.

Los besos se dormían entre tus labios rojos,
picaban como avispas tus senos y caderas;
y al despertarte, pálida y amorosa, tus ojos
parecían más lánguidos, más hondas tus ojeras.

¿Quién dijo que la carne producía amargores:
hastío en el espíritu y en la boca ceniza?
Una es carne de vicio, y otra es carne de amores.
Tras la noche de brega, risueños justadores
nuestros besos, entraban á la aurora, en la liza.

VII

MARCHANDO JUNTOS

I

ROMANCILLO DEL PRESENTIMIENTO

A QUÉ hora no cantaba
el ruiseñor de Romeo?
¿A qué hora no tenía
su balcón Rojana abierto?

¿A qué hora por la escala
de seda no iba el afecto?
¿A qué hora no caía
sobre mí tu pelo suelto?

Mas en los raros paréntesis
de calma un presentimiento
absurdo, intruso, ¿por qué
llenaba aquellos momentos?

II

EL ORTO DE LA PENA

Devoraba en tus ojos la mentira
oyendo negación tan absoluta:
la Pena iba á gemir como una lira,
pronta á caer como madura fruta.

Oyendo negación tan absoluta
la duda alimentaba su serpiente;
pronta á caer como madura fruta,
pronta á morder el alma que la siente.

La duda alimentaba su serpiente
en medio de las sombras tenebrosas,
pronta á morder el alma que la siente,
á convertir en tríbulos las rosas.

En medio de las sombras tenebrosas,
con lucidez que, aun entre sombras, mira,
á convertir en tríbulos las rosas
devoraba en tus ojos la mentira.

III

LA TARDE TRÁGICA

Llovía, llovía,
cuando regañamos;
la tarde era fría,
la noche caía.

¿Qué cosa nos deja?
¿Qué cosa sentimos
que al alma semeja
algo que se aleja?

Un soplo hiemal
mientras regañamos
apaga el fanal...
¡Qué soplo fatal!

IV

LA SOMBRA

Llovía, llovía,
y mientras reñimos
la sombra esparcía
por la serranía
sus negros racimos...
Y lo que antes vimos
se desvanecía.

Mientras regañamos
la noche esparcía

sus fúnebres ramos
en tu alma y la mía...
Y lo que adoramos
se desvanecía.
Llovía, llovía.

V

MALA INTERPRETACIÓN

Han hablado á su oído las penas:
la boca se mustia, los ojos divinos
no son ya las cantantes sirenas...
¿Quién empuja hacia negros caminos?

¿Quién traiciona el anuncio del alba?
la fe, ¿dónde ha ido?
que nos salve si espíritus salva...
El augurio, ¿cambió de sentido?

Nos hablaron las brisas de gracia,
de pureza la espuma del río,
de fuerza la ceiba, de trinos la acacia,
de encanto el rocío.

¿Ya ves? No entendimos la voz de las cosas,
ó el augurio cambió de sentido:
los trinos se hicieron ferálicas prosas
y nos arma la Sombra su nido.

VI

LOS CARBUNCLOS TRÁGICOS

Yo venía del Norte,
llegabas tú del Mediodía...
¡Y qué correr! No vuelan
tánto ni pájaros ni brisas.
¿Era busca, era fuga,
esa carrera por la vida?
Los cabellos al aire,
y un negro asombro en las pupilas,

bebíamos el viento
con ansia trágica, infinita.

Buscábamos, huíamos...
De la dulce hada munífica,
la de celestes dones
que da á los labios la sonrisa,
á los pechos la calma,
y miel y flores á la vida,
buscábamos la puerta:
y "es más allá", nos parecía.
Y huíamos, huíamos,
de la negra dama Desdicha.

Los ojos de la dama
negra, en la sombra relucían:
encendidos carbunclos
eran sus trágicas pupilas;
sus manos eran garfios;
sus intenciones, ¡qué asesinas!

Buscábamos, buscábamos
la puerta del hada munífica.
Huíamos, huíamos
de la negra dama Desdicha.

¡Y qué correr! ¡No vuelan
tanto ni pájaros ni brisas!
Bebíamos el viento
con ansia trágica, infinita.
"Salvos, por fin", pensamos;
"se abrió, por fin, la puerta amiga".
Pero al entrar, ¡qué grito!
Allí, en la sombra, fulgecían
los dos carbunclos trágicos
de la negra dama fatídica.

VIII

LA MUERTE

El amor mata, aunque no mate á todo el mundo.

LARRA

I

LA CASA TRISTE

Cuando ella entró en la casa; cuando los blancos muros
miraron su prestancia;
cuando sus pies, dos tórtolas, y sus ojos oscuros
volaron por la estancia,

los grifos saludáronla con un agua de rosas,
con fuego de rubíes los fogones,
de fina gasa argéntea vistieron las baldosas,
de flores los balcones.

Dejan pasar un fúlgido reflejo de diamantes
las ventanas abiertas,
se cubre la bañera de randas espumantes,
se laminan de oro las puertas.

Pero un día rompieron á suspirar las cosas
y el alma de la estancia quedóse pensativa...
En una caja negra, bajo lirios y rosas,
para siempre la amada, para siempre se iba.

II

¿POR QUÉ, SEÑOR?

La hoja del árbol no se mueve sin la voluntad de Dios.

Señor, si llenas cada hora
de fresca vida renovada;
si vistes de rosa la aurora
y de púrpura la granada;

si en estéril vida senil
dejas la savia que florezca;
que aliente el tigre en su cubil
y en su red la araña se mezca;

¿por qué no diste la ventura
á su pecho lleno de amor?
¿Por qué la divina escultura

tan presto se rompe, Señor?
¿Era Ella menos tu criatura
que la más diminuta flor?

III

ROMANCILLO DE LA INTRUSA

El temor sobrecogía
mi espíritu en el silencio;
y temblé cuando la lámpara
se apagó sin haber viento.

La razón era un estímulo
á despreciar el misterio:
¡qué importa un halo de luna!

¡qué importa que aúlle el perro!
Esas pisadas, ¡qué importan!
¡no hay nadie en el aposento!

¿Qué persona, razonaba,
podrá acercarse á mi lecho,
si todo está á piedra y lodo...?
Alguien pudo, y pudo presto;
y la descarnada mano
puso á Carmen sobre el pecho.

IV

LA CEGUERA

Tienen ojos y no ven..

Ebrio de un vino pérfido de mofa é imposturas
y ciego, pasé entre colores,
sin poner en tu alma las rosadas Venturas
ni arrancar los negros Dolores.

Y en tanto que la Pena, de púrpura teñía
su filo, en tu sangre bermeja,
la terrífica lanza yo, torpe, confundía
con el aguijón de una abeja.

En espíritu y formas harmonioso modelo,
resplandecías como Palas.
Si á conocer no iba tus ímpetus de vuelo,
¿para qué admiraba tus alas?

V

CONJUNCIÓN

Lejos, muy lejos vivía.
Cada noche, emocionado,
en un astro la escribía
un mensaje enamorado.

Ya no pudo más. La estrella
de hacer signos se cansó,
y al punto vino la bella...
y pasó lo que pasó.

VI

EL ÚLTIMO BESO

Eus desfarèm nos altrès,
vindrà l'oblit, prò'l bes
ni vos ni jo, donzella,
l'oblidarèm may mes.

JOAN MARAGALL

No pudiendo mi espíritu encerrar en tu féretro
como una ensangrentada rosa,
en un jazmín di un beso,—y aquella flor y el ósculo
emocionado eché en tu fosa.

Cuando el jazmín, sin pétalos, desligado en partículas,
vuelva al polvo ó flote en el viento,
fresco vivirá el ósculo de mi espíritu, el ósculo
hecho de amor y pensamiento.

IX

LA NUEVA SOLEDAD

I

EL CULPABLE

Muero víctima de un destino fatal,.
CARMEN.

Quién fué culpable? ¿Tú? ¿Lo fuí yo? Fué el destino
el que apagó las luces, el que cerró las puertas,
el que puso el obstáculo en medio del camino,
el que mató ilusiones de anchas alas abiertas.

«Dios lo quiso», insinúan tantas bocas seniles.
No... El destino, que agarra con sus férreas belortas,
lo quiso. Lo quisieron nuestros nervios sutiles,
nuestra bribona sangre, las oscuras retortas
del yo, donde se incuban actos nobles ó viles.

Natura es prepotente, de indomeñables bríos:
nadie impedir pudiera que las brisas trashumen,
que los pájaros canten, que las flores perfumen,
que los montes asciendan y que corran los ríos.

II

EL DESTINO DEL ROMERO

Jadeante, cubierto de polvo y en hilachas,
herido de las rocas, ladrado de los perros,
acerico de espinas y juguete de rachas,
viendo en su torno un áspero laberinto de cerros;

la noche lo sorprende en medio del camino:
el viento arrecia, el hambre sus colmillos aguza;
¿quién lecho, pan y fuego brindará al peregrino
en medio de los yermos y páramos que cruza?

De súbito, una puerta en la noche se abría...
Perforada la sombra, se ilumina el sendero,
y el pobre diablo siente salir de la alquería
un calor de cocina y un olor de puchero.

¿Qué maléfica mano: qué loco, qué asesino
cierra la salvadora puerta ante el pobre diablo
y lo lanza en los páramos á su negro destino?
¿No se le pudo al menos franquear el establo?

III

LA VISITA DE LA TRASHUMANTE

Visitónos una
risueña muchacha;
la Dicha la nombran
y la Dicha en casa

comió su escudilla,
bebió su agua clara,
y á tendida pierna
durmióse hasta el alba.

¿Adónde á la aurora
partió la muchacha?
¿Por qué más de un día
aquí no descansa?

¿Por qué nunca tiéne
la errabunda planta,
y jamás se fija
en ningnna casa?

Adiós, pasajera
de crenchas doradas,
pupilas azules
y brial de escarlata.

Adiós, viajerita
risueña y rosada,
que honraste unas horas
mi mesa y mi casa.

Adiós; tu recuerdo
perfume la estancia,
y encienda en mi sombra
perenne, su lámpara.

IV

CONVERSACIÓN

Del sitio donde moras, oigo que me preguntas:
—¿Regaste las macetas; tocaste la romanza;
el canario y su hembra para la dicha juntas...?
—No; vive en casa la Desesperanza.

—Soy agua derramada... Arráncate la venda;
¿por qué nuevas quimeras tu corazón no fragua?
—Á sol de fuego y por áspera senda
busca la sed la caricia del agua.

— Los ojos echa en torno; restaña tus heridas.
¿Cien naves de ilusiones no hay en todos los puertos?
— Para las cosas de amor extinguidas
sólo se tienen los ojos abiertos.

V

LA FUGA IMPOSIBLE

Cómo olvidar el cuadro de tragedia?
Sobre la almohada blanca el pelo suelto
y en tu semblante palidez de tumba...
—Quemaré la cama en que has muerto.

¿Cómo olvidar? La casa muda, en sombra
á mi llegada, el descubrirte, el médico,
y el olor de farmacia en los pasillos...
—Dejaré la casa en que has muerto.

¿Cómo olvidar? La fúnebre odisea
al través de la villa, el cementerio
extranjero, y la vuelta sin la amada...
—Saldré de la villa en que has muerto.

Cobarde, astuto, el egoísmo busca
desmemoriarse, huir lejos, muy lejos...
¡En balde! Ya el Dolor mordió en mi espíritu
y clavó su garra de acero.

¿Huir? ¿Adónde? ¿Para qué? De Norte
á Sur, en vano cruzaré universos...
¿Cómo huir de mí propio? ¿Cómo libre
estaré jamás del Recuerdo?

X

EL DESTINO INJUSTO

I

EL BRUSCO MANOTAZO...

El brusco manotazo del destino
arrancó la florida enredadera,
la escultura rompió, derramó el vino;
sin pájaros quedó la pajarera.

Arrancó la florida enredadera,
dejando punzadores oxiacantos;
sin pájaros quedó la pajarera,
antes llena de vuelos y de cantos.

Dejando punzadores oxiacantos
en un alma de rosa y terciopelo
antes llena de vuelos y de cantos,
mató el trinar y la ambición de cielo.

En un alma de rosa y terciopelo,
por ceguedad ó en ímpetu asesino
mató el trinar y la ambición de cielo
el brusco manotazo del destino.

II

LA PROTESTA DEL PELELE

Locura? Bien. No me resigno;
que se resignen los esclavos.
Déme el Destino la cicuta,
el Dolor me clave sus clavos.

Yo no diré: "bendito seas,
mi Dios, tu voluntad acato";
diré: "soy menos que el insecto
bajo la suela de un zapato;

pero no hay que beber mis lágrimas,
ni placerse en mi desventura,
ó asistir con aspecto olímpico
é indiferente á mi tortura;

porque en mí, pelele, hay sufrir,
y tengo un alma yo, el enano,
y puedo pesar la injusticia,
y puedo juzgar al tirano.»

III

DIÁLOGO EN LA OSCURIDAD

De qué pecho brotaba la queja?
¿De qué boca la queja salía?
Se ignora.— Mas quejábase en la nocturna sombra
un alma dolorida.

—¿Qué quiere ese verdugo
que hacia mí, torvo, se encamina,
con su negro corozo en la cabeza
y al hombro su hacha enrojecida?

¿Qué quiere ese fantasma
nocturno que se inebria y regocija
con suspiros, con ayes
y lágrimas de víctimas?
¿Quién es? Y, ¿quién la ósea
desnarigada y lívida,
con aliento de hielo
y feroces mandíbulas,
que al verdugo acompaña
como hermana querida,
y en las obras de llanto
la tarea termina?

¿Y por qué me amenazan?
¿Y por qué se encarnizan
en sombras de amarguras
un alma descuidada y sonreída?
Amé gozos de carne,

contemplaciones íntimas;
el vuelo de las Horas
mirar, en ocio y en leticia;
el vino, las ideas
de hermosura vestidas;
la desnudez del verso
tallado en blanca piedra olímpica;
el viento, el sol, el agua,
el azur, la marisma,
las ínfimas chozas de adobe,
las ciudades de mármol magníficas;
fuí el último pagano,
un sér ebrio de vida.
¿Qué quieren, pues, esos fantasmas lúgubres
que nos siembran de tríbulos la vía?
¿Por qué, si los ignoro,
por qué me buscan y me atristan?

En la sombra responde
á la voz dolorida,
otra voz; y se entabla en la noche
extraña parlurìa.

—Porque amaste los campos,
los besos, la alegría,
el arte y las ideas,
¿acaso te imaginas
que ambos tiranos, únicos
señores de la vida,
—el de corozo fúnebre,
la de feroz mandíbula,—
ignoraban tu pecho
y á tu pecho no irían?

—No estaba preparado
para semejantes visitas.

—¿No estabas preparado? ¿Crees que á nadie
de prepararlo cuidan?
Salen de sus cavernas,
á la ciudad arriban,
ó á los campos, y súbito
la cosecha principia:
á un golpe cae el prócer,
á otro golpe la niña,
hoy el que goza, el que ama
luego, el que odia otro día;
y á veces tardan mucho,
y á veces van de prisa:
el capricho es su norma,
la ceguera los guía.

—Y la Bondad Suprema,
¿por qué nuestro llanto no evita?
¿por qué no destruye á los déspotas

la Suprema Justicia?
La Suma Inteligencia,
¿cómo no ve nuestras heridas?

—La Inteligencia Suma,
la Suprema Justicia
y la Bondad Suprema,
yacen de muerte heridas
por vuestros aleves puñales,
y vuestras razones deicidas.

—¿Entonces hubo un tiempo
cuando la Suma Potencia existía,
en que el soplo vital fué perenne
y el lloro no escaldaba las mejillas;
un tiempo en que la Muerte su guadaña
no blandía,

un tiempo en que el Dolor misericorde
no hincaba sus espinas?

—Blasfemo. Es ley que nazca
de la muerte la vida;
el gran Ordenador quiso que todo
así rotase en rotación continua.

— Bueno está que las formas se sucedan
y esté en constante actividad la vida;
pero, ¿por qué el dolor, por qué la muerte,
y por qué ha de haber víctimas?
Si existe una blasfemia
espeluznante y cínica,
consiste esa blasfemia espeluznante,
esa blasfemia cínica,
en suponer al Todopoderoso,
al Creador, á la Suma Justicia,

complacido en forjar universos,
dando á seres y mundos la vida,
para entregar los seres y los mundos
al dolor y la muerte universalicidas.

Siguió un silencio lúgubre;
y en la sombra fatídica
sonó el hacha del negro encorozado,
y de su hermana, la feroz mandíbula.

IV

RESPONSABILIDAD

PRIMERO es embriagarse con las rosas;
descubrirle, más tarde, las espinas;
luego, mirar el alma de las cosas
y descender á nuestras propias minas;

y en nuestras propias psíquicas honduras
del instinto seguir los avatares,
y ver cómo echarán alas obscuras
ó de nieve, sentires y pensares.

¿Y después?... ¿Conocemos el camino?
¿Qué linfa correrá por tu alveolo?
¿El bien, el mal? Productos del destino...
¿Responderás de tu vivir tú solo?

V

LA INÚTIL INTERROGACIÓN

Ya no me turban labios de púberes doncellas,
ni el timbre, más ó menos dichoso, de la lira;
ni el jardín, todo flores; ni el azur, todo estrellas...
y ¿hacia qué espacios ábrese la ventana Mentira?

Mi pie por la montaña tenebrosa adelanta,
tras de la cual se yergue aquella que no finge;
donde la onda oscura de lo Infinito canta,
Isis rompe sus velos y nos habla la Esfinge.

¿Qué enseñará la Muda? ¿Qué los ísicos velos?
¿Nuestras fiebres extingues, onda oscura y salobre,
tendidos ya en la fúnebre pradera de asfodelos,
pagado ya á Caronte el óbolo de cobre?

¿Por qué la sed nos dieron sin gota que la apague?
¿Dónde hay un anticipo de luz y de verdad?
¡Qué será cuando un día el sepulcro nos trague
como una carta escrita para la eternidad!

ÍNDICE

INDICE

Páginas

I

Inquietudes del alma sola.

I.—El campo 19
II.—A la novia por venir 21
III.—La casa vacía 23
IV.—¿Por qué? 25
V.—Endecha 27

II

Amanecer de amor.

I.—La visión en el jardín y dentro del alma 31
II.—Enfermaste mi alma 33

Páginas.

III.—Invitación al amor..... 35
IV.—Mal de amores..... 37
V.—Mensaje..... 39
VI.—Elegía del retorno..... 43

III

Separados por las rejas de la prisión.

I.—El vuelo de Psiquis..... 47
II.—Canción y luna..... 49
III.—La visión..... 51
IV.—El madrigal de las lágrimas..... 53
V.—Palomita mensajera..... 57

IV

Separados por el destierro: las primeras angustias.

I.—Al partir..... 61
II.—La novia en la playa..... 63
III.—Recordando..... 65

Páginas.

IV.—Lo inevitable. 67
V.—Canción del destierro..... 69

V

Separados por el destierro: imaginaciones del solitario atribulado.

I.—La jaca de don Amor.... 73
II.—El cuchillito del hada ó el corazón del amante. 77
III.—El triunfo del dolor 81
IV.—Nuevas ilusiones..... 83

VI

La reunión.

I.—Idilio..... 87
II.—El veneno de la sortija..... 89
III.—Sonetín de la mala lectura..... 93
IV.—La eterna justa... 95

Páginas.

VII

Marchando juntos.

I.—Romancillo del presentimiento..... 99
II.—El orto de la pena..... 101
III.—La tarde trágica..... 103
IV.—La sombra..... 105
V.—Mala interpretación..... 107
VI.—Los carbunclos trágicos..... 109

VIII

La muerte.

I.—La casa triste..... 115
II.—¿Por qué, señor?..... 117
III.—Romancillo de la intrusa..... 119
IV.—La ceguera..... 121
V.—Conjunción..... 123
VI.—El último beso..... 125

Páginas.

IX

La nueva soledad.

I.—El culpable..... 129
II.—El destino del romero..... 131
III.—La visita de la trashumante..... 133
IV.—Conversación..... 137
V.—La fuga imposible..... 139

X

El destino injusto.

I.—El brusco manotazo..... 143
II.—La protesta del pelele..... 145
III.—Diálogo en la oscuridad..... 147
IV.—Responsabilidad..... 155
V.—La inútil interrogación..... 157

EDITORIAL-AMERICA

Director: R. BLANCO-FOMBONA

PUBLICACIONES:

I

Biblioteca Andrés Bello (literatura).

II

Biblioteca Ayacucho (historia).

III

Biblioteca de Ciencias políticas y sociales.

IV

Biblioteca de la Juventud hispano-americana.

V

Biblioteca de obras varias (españoles é hispano-americanos).

VI

Biblioteca de historia colonial de América.

VII

Biblioteca de autores célebres (extranjeros).

De venta en todas las buenas librerías de España y América.

BIBLIOTECA ANDRÉS BELLO

Obras publicadas (á 3,50 ptas. tomo).

I.—M. Gutiérrez Nájera: *Sus mejores poesías.*

II.—M. Díaz Rodríguez: *Sangre patricia* (Novela), y *Cuentos de color.*

III.—José Martí: *Los Estados Unidos.*

IV.—José Enrique Rodó: *Cinco ensayos.*

V.—F. García Godoy: *La literatura americana de nuestros días.*

VI.—Nicolás Heredia: *La sensibilidad en la poesía castellana.*

VII.—M. González Prada: *Páginas libres.*

VIII.—Tulio M. Cestero: *Hombres y piedras.*

IX.—Andrés Bello: *Historia de las Literaturas de Grecia y Roma.*

X.—Domingo F. Sarmiento: *Facundo.* (Civilización y barbarie en la República Argentina.)

XI.—R. Blanco-Fombona: *El Hombre de Oro.* (Novela.)

XII.—Rubén Darío: *Sus mejores Cuentos y sus mejores Cantos.*

XIII.—Carlos Arturo Torres: *Los Ídolos del Foro.* (Ensayo sobre las supersticiones políticas.)

XIV.—Pedro-Emilio Coll: *El Castillo de Elsinor.*

XV.—Julián del Casal: *Sus mejores poemas.*

XVI.—Armando Donoso: *La sombra de Goethe.*—4 pesetas.

XVII.—Alberto Ghiraldo: *Triunfos nuevos.*

XVIII.—Gonzalo Zaldumbide: *La evolución de Gabriel d'Annunzio.*

XIX.—José Rafael Pocaterra: *Vidas oscuras.* (Novela.)—4 pesetas.

XX.—Jesús Castellanos: *La Conjura.* (Novela.)

XXI.—Javier de Viana: *Guri y otras novelas.*

XXII.—Jean Paul (Juan Pablo Echagüe): *Teatro argentino.*

XXIII.—R. Blanco-Fombona: *El Hombre de Hierro.* (Novela.)

XXIV.—Luis María Jordán: *Los Atormentados.* (Novela.)

XXV.—Carlos Arturo Torres: *Estudios de crítica moderna.*—4 pesetas.

XXVI.—Salvador Díaz Mirón: *Lascas.* Precio: 2,75 pesetas.

XXVII.—Carlos Pereyra: *Bolívar y Washington.*—4,50 pesetas. (Un grueso volumen de 448 páginas.)

XXVIII.—Rafael M. Merchán: *Estudios Críticos.*

XXIX-XXX.—Bernardo G. Barros: *La caricatura contemporánea.* (2 vols.)

XXXI-XXXII.—José Enrique Rodó: *Motivos de Proteo.*

XXXIII.—Manuel Gutiérrez Nájera: *Cuentos color de humo* y *Cuentos frágiles.*

XXXIV.—Miguel Eduardo Pardo: *Todo un pueblo.* (Novela.)

XXXV.—M. Díaz Rodríguez: *De mis romerías* y *Sensaciones de viaje.*

XXXVI.—Enrique José Varona: *Violetas y Ortigas. (Notas críticas* sobre Renan, Sainte-Beuve, Emerson, Tolstoy, Nietzsche, Castelar, Heredia, etc.)

XXXVII.—F. García Godoy: *Americanismo literario.* (Estudios críticos sobre José Martí, José Enrique Rodó, F. García Calderón, R. Blanco-Fombona.)

XXXVIII.—Alvaro Armando Vasseur: *El Vino de la Sombra.*—2,75 pesetas.

XXXIX.—Juan Montalvo: *Mercurial Eclesiástica* (*Libro de las verdades*) *y Un vejestorio ridículo ó Los Académicos de Tirteafuera.*

XL-XLI.—José Enrique Rodó: *El mirador de Próspero.*

BIBLIOTECA AYACUCHO

(HISTORIA DE AMÉRICA)

I-II. Memorias de O'Leary: Bolívar y la emancipación de Sur-América.—7,50 pesetas.

III. Memorias de O'Connor: Independencia Americana.—5,00 pesetas.

IV. Memorias del general José Antonio Páez: Autobiografía.—7,50 pesetas.

V. Memorias de un capitán del Ejército Español, por el capitán Rafael Sevilla.—5 pesetas.

VI-VII. Memorias del general García Camba. Para escribir la historia de las armas españolas en el Perú.—7,50 pesetas.

VIII. Memorias de un oficial de la Legión británica: Campañas y Cruceros.—4 pesetas.

IX. Memorias del general O'Leary: Ultimos años de la vida pública de Bolívar.—7,50 pesetas.

X. María Graham: Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823). Trata de San Martín. Cochrane. O'Higgins.—7,50 pesetas.

XI. Memorias del regente Heredia: Monteverde. Bolívar. Boves. Morillo.—4,50 pesetas.

XII. Memorias del general Rafael Urdaneta.—7,50 pesetas.

XIII. Memorias de Lord Cochrane.—6 pesetas.

XIV. Memorias de Urquinaona.—7 pesetas.

XV. Memorias de William Bennet Stevenson.—5,50 pesetas.

XVI. Memorias póstumas del general José María Paz.—8 pesetas.

XVII. Memorias de Fray Servando Teresa de Mier.—8 pesetas.

XVIII. La creación de Bolivia, por Sabino Pinilla.—7,50 pesetas.

XIX. La Dictadura de O'Higgins, por M. L. Amunátegui y B. Vicuña Mackenna.—7,50 pesetas.

XX. Cuadros de la Historia militar y civil de Venezuela. (Desde el descubrimiento y conquista de Guayana hasta la batalla de Carabobo), por Lino Duarte Level.—8 pesetas.

XXI. Historia crítica del asesinato cometido en la persona del gran Mariscal de Ayacucho, por Antonio José de Irisarri.—8 pesetas.

XXII-XXIII. Vida de Don Francisco de Miranda, General de los ejércitos de la primera República francesa, y generalísimo de los de Venezuela, por Ricardo Becerra.—Dos volúmenes, á 8 pesetas cada uno.

XXIV. Biografía del general José Félix Ribas, primer teniente de Bolívar en 1813 y 1814 (época de la guerra á muerte), por Juan Vicente González.—5 pesetas.

XXV. El Libertador Bolívar y el Deán Funes. Revisión de la historia argentina, por J. Francisco V. Silva.—8,50 pesetas.

XXVI-XXVII. Memorias del general Miller.—Dos volúmenes, á 8,50 cada uno.

BIBLIOTECA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Obras de los más ilustres publicistas americanos.

SE HAN PUBLICADO:

I.—ORESTES FERRARA: *La guerra europea. Causas y pretextos.*
Profesor de Derecho público en la Universidad de la Habana.
Precio: 3,50 pesetas.

II.—ALEJANDRO ALVAREZ: *La diplomacia de Chile durante la emancipación y la sociedad internacional americana.*—Precio: 3,50 pesetas.
Consultor del ministerio (chileno) de Relaciones Exteriores.

III.—JULIO C. SALAS: *Etnología é Historia de Tierra-Firme (Venezuela y Colombia).*—Precio: 4 pesetas.
Profesor de Sociología en la Universidad de Mérida (Venezuela).

IV.—CARLOS PEREYRA: *El Mito de Monroe.*
Antiguo Profesor de Sociología en la Universidad de México y Miembro del tribunal permanente de Arbitraje, de La Haya.
Precio: 4,50 pesetas.

V.—JOSÉ DE LA VEGA: *La Federación en Colombia.*
Miembro del Centro de Historia, de Cartagena (Colombia).
Precio: 3,50 pesetas.

VI.—M. DE OLIVEIRA LIMA: *La evolución histórica de la América Latina.*
De la Academia brasilera.
Precio: 3,50 pesetas.

VII.—ANGEL CÉSAR RIVAS: *Ensayos de historia política y diplomática.* Precio: 4 ptas.
De la Academia de la Historia, de Venezuela.

VIII.—JOSÉ GIL FORTOUL: *El hombre y la historia. (Ensayo de Sociología venezolana.)*
De la Academia de la Historia, de Venezuela.
Precio: 3 pesetas.

IX.—JOSÉ M. RAMOS MEJÍA: *Rosas y el Doctor Francia. (Estudios psiquiátricos.)*
Presidente del Consejo Nacional de Educación en la República Argentina.
Precio: 3,50 pesetas.

X.—PEDRO M. ARCAYA: *Estudios de Sociología venezolana.*
Miembro de la Academia de la Historia, de Venezuela, y Ministro de Relaciones Interiores.
Precio: 4 pesetas.

XI-XII.—J. D. MONSALVE: *El ideal político del Libertador Simón Bolívar.*
Miembro de número de la Academia de la Historia, de Colombia.
Dos gruesos vols. á 4,75 cada uno.

XIII.—Fernando Ortiz: Profesor de Derecho público en la Universidad de la Habana. *Los negros brujos. (Apuntes para un estudio de Etnología criminal.)*

Precio: 4,50 pesetas.

XIV.—José Nicolás Matienzo: Profesor en las Universidades de Buenos Aires y la Plata. *El Gobierno representativo federal en la República Argentina.*—Precio: 5 pesetas.

XV.—Eugenio María de Hostos: *Moral Social.*

Profesor de Sociología en la República Dominicana y de Derecho Constitucional en la Universidad de Santiago de Chile.

Precio: 4 pesetas.

XVI-XVII.—J. V. Lastarria: *La América.*

Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Chile en las Republicas del Plata y en Brasil, etc.

Precio: 8 pesetas los dos volúmenes.

XVIII.—Cecilio Acosta: *Estudios de Derecho internacional.*

Miembro de la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras, de Caracas.

Precio: 3,50 pesetas.

XIX.—William R. Shepherd: *La América Latina.*

Profesor de Historia en la Universidad de Columbia (E. U.)

Traducción directa del inglés, por R. Blanco-Fombona.

Precio: 3,50 pesetas.

XX.—Emilio Rabasa: *La organización política de México. (La Constitución y la Dictadura.)*

Ex senador del Congreso Federal de México.

Precio: 4,50 pesetas.

XXI.—Alejandro Alvarez: *El derecho internacional del porvenir.*

Secretario general del Instituto americano de derecho internacional.

Precio: 3,50 pesetas.

XXII.—José Ingenieros: *Ciencia y Filosofía. (Seis ensayos.)*—Precio: 3,50 pesetas.

Profesor en la Universidad de Buenos Aires.

XXIII.—Carlos Pereyra: *La Constitución de los Estados Unidos como instrumento de dominación plutocrática.*

Antiguo profesor de Sociología en la Universidad de México y miembro del Tribunal permanente de Arbitraje, de La Haya.

BIBLIOTECA DE LA JUVENTUD HISPANO-AMERICANA

SE HAN PUBLICADO:

I.—*Hernán Cortés y la epopeya del Anáhuac,* por Carlos Pereyra.—3,50 ptas.

II.—*Francisco Pizarro y el tesoro de Atahualpa,* por Carlos Pereyra.—3 ptas.

III.—*Humboldt en América,* por Carlos Pereyra.—3,50 ptas.

IV.—*El general Sucre,* por Carlos Pereyra.—3,50 pesetas.

V.—*La entrevista de Guayaquil,* por Ernesto de la Cruz, J. M. Goenaga, B. Mitre, Carlos A. Villanueva. Prólogo de R. Blanco-Fombona.—3,50 ptas.

VI.—*Tejas. La primera desmembración de Méjico,* por Carlos Pereyra.—3,50 ptas.

VII.—*Ayacucho en Buenos Aires y Prevaricación de Rivadavia,* por Gabriel René-Moreno.—4 ptas.

VIII.—*Apostillas á la Historia colombiana,* por Eduardo Posada.—3,50 ptas.

BIBLIOTECA DE HISTORIA COLONIAL DE AMÉRICA

Maestre Juan de Ocampo: *La Gran Florida* (descubrimiento).

F. Salcedo y Ordóñez: *Los chiapas* (Río de la Plata y Paraguay).

Diego Albéniz de la Cerrada: *Los desiertos de Achaguas* (Llanos de Venezuela).

BIBLIOTECA DE AUTORES VARIOS

(ESPAÑOLES Y AMERICANOS)

SE HAN PUBLICADO:

I.—OFRENDA DE ESPAÑA Á RUBÉN DARÍO, por Valle-Inclán, Unamuno, Antonio Machado, Cávia, Pérez de Ayala, Díez-Canedo, Gonzalez Olmedilla, Cansinos-Assens, etc., etc.

Precio: 3,50 pesetas.

II.—ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO: *Escritores representativos de América.*—**(Rodó. Blanco-Fombona. Carlos A. Torres. Carlos O. Bunge. J. Santos Chocano.)**

Precio: 4,50 pesetas.

III.—RAFAEL ALTAMIRA: *España y el programa americanista.*

Precio: 3,50 pesetas.

IV.—POESÍAS INÉDITAS de Herrera el divino, Quevedo, Lope de Vega, Argensola (Lupercio), Góngora, Marqués de Ureña y Samaniego, María Gertrudis Hore, Alvaro Cubillo de Aragón, Juan de Matos Fragoso, Cristóbal del Castillejo, Luis Gálvez de Montalvo, Zaida (poetisa morisca), Tirso de Molina, Baltasar Alcázar.

Precio: 3 pesetas.

V.—PEDRO DE RÉPIDE: *Los espejos de Clío.*

Precio: 3,50 pesetas.

VI.—ANTONIO MANERO: *México y la solidaridad americana.*

Precio: 3,50 pesetas.

BIBLIOTECA DE AUTORES CÉLEBRES

(EXTRANJEROS)

SE HAN PUBLICADO:

I.—SOREN KIERKEGAARD: *Prosas.*

Traducción de Alvaro Armando Vasseur (obra inédita en castellano).

Precio: 3,50 peseta s

II.—ENRIQUE HEINE: *Das Buch der Lieder.*

Traducción de Juan Antonio Pérez Bonalde.

Precio: 3,50 pesetas.

III.—EÇA DE QUEIROS: *París.*

Traducción de A. González-Blanco (obra inédita en castellano).

Precio: 3,50 pesetas.

IV.—EUGENIO DE CASTRO: *Belkis.*

Traducción de Luis Berisso.

Precio: 3,50 pesetas.

LS
B6416c

282295

Author Blanco-Fombona, Rufino

Title Cancionero del amor infeliz.

NAME OF BORROWER.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU